



Jaime Miguel Poblete Suárez, Actor Duoc UC, Cuentacuentos. Maestrando de la Maestría en Gestión Cultural de la Universidad de Buenos Aires, Argentina.

Director y Narrador de la compañía de Cuenta Cuentos Dos Cuentos y Medio. Formó parte del cuerpo docente de la Escuela de Cuentacuentos de la Fundación Mustakis. Ha participado como narrador en distintos escenarios como Furia del Libro, FILSA y Maratón de Cuentacuentos en FILSA. Precursor del espacio La Dominguera en Santiago de Chile y Buenos Aires, Argentina

Ha sido invitado internacional a los festivales: "Desde las tablas", Festival Internacional de Espectáculos de Narración Oral 2016 y 2017, y al Festival Internacional de Cuentacuentos "Palabra Mía". Buenos Aires, en la edición 2017.

Correo electrónico: jpobletesuarez@gmail.com

El rol del narrador oral contemporáneo en el proceso de creación de identidad patrimonial urbana en Chile.

Resumen

El artículo se centra en una reflexión sobre el rol del narrador oral contemporáneo, desde una mirada teórica y mi experiencia en la narración.

El desafío de asumir, como guardianes de la palabra y con la herramienta poderosa que es la oralidad, la creación de una identidad patrimonial y la construcción de un relato colectivo en una sociedad chilena que ha sufrido cambios históricos políticos y sociales profundos en las últimas décadas.

En este proceso de reconstrucción de identidad es necesario asumir también el rol de agentes culturales de los narradores orales. En este sentido, cabe detallar el surgimiento de la disciplina, bajo qué contexto histórico y social emergen, y además de la gran responsabilidad no sólo con la palabra, también con la creación y mantención de espacios que aseguren la multiplicidad de voces para poder armar un relato colectivo participativo y coherente.

Abstract

The article focuses on a reflection on the role of the contemporary oral narrator, from a theoretical point of view and my work as a narrator.

The challenge of assuming, as guardians of the word and with the powerful tool that is orality, the creation of a patrimonial identity and the construction of a collective account in a Chilean society that has undergone deep political and social historical changes in the last decades.

In this process of identity reconstruction it is also necessary to assume the role of cultural agents of oral narrators. In this sense, it is necessary to detail the emergence of the discipline, under which historical and social context they emerge. Besides the great responsibility not only with the word, also with the creation and maintenance of spaces that assure the multiplicity of voices to be able to put together a Collective and participatory collective narrative.

Introducción

Para quienes tenemos un acercamiento a la narración oral que va más allá del pasatiempo, se nos hace necesario reflexionar acerca de lo que estamos haciendo.

En este sentido, la diversidad de voces que afloran refiriéndose a las modalidades de narración oral contemporánea, técnicas, espacios, entre otros tópicos, es tan variada como narradores existan.

Pretender hablar de la narración oral en términos absolutos es un ejercicio que se debate en el delgado filo de la pretensión y la impostura. Y una impostura cultural, desde el poder creador que tiene la palabra, es delicado.

¿Cómo nos hacemos cargo desde nuestro rol de narradores, de guardianes de la memoria, de la creación de un relato colectivo, no sólo dentro del campo de la narración, sino también dentro de la sociedad chilena actual.

El siguiente artículo es un primer acercamiento teórico, que conjuga mi experiencia en la narración y mi reflexión actual sobre la misma.

Oralidad y Patrimonio.

El patrimonio cultural, en términos generales, diré que es “algo” que como comunidad vamos heredando de generación en generación y que tiene como rol principal entender cómo se hacían las cosas en un determinado contexto histórico y social. Ese “algo” corresponde a un conjunto de conocimientos que vienen desde el pasado y que nos hace hoy sentir que pertenecemos a una comunidad específica.

La UNESCO define al **Patrimonio Cultural Inmaterial** como *“las prácticas, representaciones, expresiones, conocimientos y técnicas que se transmiten de generación en generación. Este patrimonio infunde a las comunidades un sentimiento de identidad y es recreado constantemente por ellas en función de su entorno. Se denomina inmaterial porque su existencia y reconocimiento dependen esencialmente de la voluntad de los seres humanos –que, en principio, es inmaterial– y se transmite por imitación y experiencias vividas. El patrimonio cultural también recibe los nombres de “patrimonio vivo” o “cultura viva”*¹

De la anterior definición me gustaría rescatar dos ideas que considero muy importantes: la identidad y la voluntad de los seres humanos.

La *identidad*, en términos muy básicos, podemos decir que tiene que ver con dos asociaciones. La primera, los rasgos distintivos que caracterizan a los miembros de una comunidad y que por lo tanto los diferencia de los que no son. La segunda es la

¹ Convención para la Salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial (2003)

conciencia de cada individuo sobre sí mismo y, por lo tanto, diferente a los otros individuos. Es decir, las relaciones identitarias son, a su vez, creaciones de subjetividades colectivas e individuales (SOLÓRZANO-THOMPSON; RIVERA-GARZA, 2009).

La *voluntad de las personas* hace referencia al proceso de conservación o supresión de los elementos a “recordar”, es decir, habla de un proceso colectivo de construcción de memoria. Esta construcción supone la elección de elementos significativos, en un momento y contexto particular, para la comunidad y que obedecen a la creación de ese sentido de pertenencia.

Rol de la Oralidad

La oralidad ha sido “...el vector esencial de transmisión de conocimientos, de valores culturales y sociales, y de la memoria colectiva”. (Duvellé, 2011). Como tal, tiene un rol primordial en la transferencia, de generación en generación, de esos testimonios, de los tesoros del pasado, la que se ha constituido como la principal forma de educación en las sociedades, además de mantener vivas a las culturas.

La Narración Oral

En palabras del narrador cubano Francisco Garzón Céspedes, “*La narración oral es un acto de imaginación, que no refleja sino que recrea la realidad, y reinventado la realidad asume el ayer, reafirma el hoy, y predice el mañana, para ser camino del tiempo, camino del futuro.*”²

Basados en las palabras de Garzón Céspedes, puedo decir que la narración oral, y el narrador oral, se hacen cargo del pasado para poder proyectar hoy lo que seremos mañana.

Pero, ¿Quiénes somos hoy?, ¿qué queremos ser mañana? Con base en lo anterior, ¿qué elementos elegimos del pasado para lograrlo?

La corrosión de la identidad. La narración oral actual y la construcción del relato común

La referencia más cercana de una manifestación colectiva en términos de re-pensarnos como sociedad viene de mediados del 2000. Una de las principales inquietudes de la “Revolución Pingüina”, y que luego tomó fuerza como discusión a nivel país, fue justamente esa: cuál es nuestra identidad y cuál es el Chile que queremos. Se pensaba como un punto de partida necesario para repensar la educación chilena.

² <http://postgrado.una.edu.ve/maguicha/NarracinOralEscnica.html>

Y es que los procesos históricos de nuestro país han ido erosionado los pilares sobre los que se fundaba la identidad nacional. Las nuevas generaciones están mucho más conscientes de la exclusión, pero no de integración. Existe una necesidad de reivindicación de la diferencia. La construcción de un nuevo relato colectivo surge como una necesidad imperiosa.³

Cómo se construye ese relato si, entre otras cosas, estamos conviviendo con las primeras generaciones netamente urbanas, al menos en la ciudad de Santiago.

Podríamos decir que desde los juegos, el folklore poético, historias campesinas de tradición oral, entre otras expresiones. Es posible que así sea.

“El folklore es un camino que lleva a las raíces, a aquellos universos simbólicos que han acompañado a los pueblos en su larga historia [...] obviamente dice algo importante acerca de su modo de existencia personal y colectiva, de su cultura y de su identidad” (Sepúlveda, 2012)

Todas estas expresiones son necesarias. Es preciso velar por su identificación, recopilación y resguardo.

El ideal sería que pudiéramos vibrar con ellas para poder reconocerlas propias, pero eso no sucede siempre y, es que esta es sólo una de las formas, uno de los caminos para poder encontrarnos con el pasado. Una de las insuficiencias radica en que, a diferencia de las generaciones anteriores, en donde todavía se nos hacía parte de un relato que daba cuenta de una migración campo-ciudad, provincia-capital, las generaciones actuales no lo tienen.

Como arsititas/narradores, debemos hacernos cargo de la realidad, de la construcción histórica del hoy. Primero fue la colonización, luego el mestizaje, luego las polarizaciones política, la globalización, las TIC, y mañana será otra cosa.

He escuchado a muchos narradores quejarse de la ausencia de cuentos chilenos en los repertorios de los otros narradores. No sólo eso, también recriminar el uso de autores extranjeros o de recurrir a internet como fuente para obtener el material para contar. Como si estos fueran motivos para explicar el escaso fomento a nuestras tradiciones. Incluso poniendo en duda la capacidad artística de los narradores por elegir medios no “ortodoxos” para ir creando su acervo. Es más, como si fuese necesario contar un cuento “chileno” para lograr identificación con el público.

Actitudes como la anterior hacen un flaco favor a la narración oral en tanto desconocen el valor de los cuentos sólo por no pertenecer a los límites de un territorio delimitado

³ Idea tomada de una entrevista a José Bengoa. Disponible en https://www.canal-u.tv/video/fmsh/identidades_locales_en_chile_y_la_emergencia_del_mundo_mapuche.29511

geopolíticamente. Acaso nos olvidamos que los relatos de las comunidades andinas, por ejemplo, se comparten en Chile, Perú, Bolivia, Ecuador, incluso Colombia. O que los cuentos mapuches son compartidos con Argentina. El concepto de territorio cambió, y eso también debemos asumirlo

Narrador comprometido

Nuestro principal compromiso como narradores es con la palabra. Pero también tenemos otros compromisos como agentes culturales. Tenemos el compromiso de recuperar las conversaciones, las historias buenas y de las otras, el compromiso de abrir espacios, de recuperar la escala humana para que el diálogo fluya mirándonos a los ojos. *“Tenemos un compromiso con nuestro tiempo, con el aquí y ahora, con la ética, con nuestros ancestros, con el abuelo cuenta-cuentos...”* (Patiño, 2002:201)

El relato de hoy es el resultado del relato anterior y del que queremos construir.

Los narradores orales escénicos nacen en un contexto urbano, no de gran urbe, pero urbano. Desde esa concepción debemos participar de la construcción de un relato común que nos identifique como habitantes de una ciudad, de un territorio. Debemos crear los espacios para escuchar la multiplicidad de voces.

Somos creadores de espacios, de magia y de mística. Antiguamente las historias se contaban alrededor del fuego, bueno, si no está el fuego para contar las historias, pues se hace. Si no hay relato satisfactorio, suficiente, o el adjetivo que queramos poner, pues, se escucha el relato de las diferentes voces, espontaneas o no, que quieran contar.

La única forma de construir es contando. *“Pero para saber hay que contar. La persona y la comunidad no saben lo que saben. Empiezan a saberlo cuando empiezan a contarlo.”*(Sepúlveda, 2012:67)

En la actualidad hay compañías y colectivos dedicados a la narración oral con acciones interesantes.

En la línea de recuperación patrimonial más folclórica si se quiere, encontramos a exponentes como Gabriel Huentemil, quien lleva años dedicado al rescate y cultivo de tradiciones como el canto a lo poeta a la usanza de las antiguas ruedas de cantores de canto a lo divino y humano. Además se ha dedicado a ejecutar el guitarrón chileno, hasta donde sé es uno de los poco jóvenes que siguen con esta tradición.

En una línea de recopilación más urbana la compañía La Matrioska, Nicole Castillo y Andrés Montero, realizan hace años un trabajo de recopilación, identificación y recreación de historias en territorios de barrios de comunas periféricas de Santiago.

En cuanto a la creación de espacios, los Sausacuento, en Viña del Mar y Valparaíso, se han constituido como el primer espacio universitario de cuentos en Chile y de donde han salido muchos narradores que hoy se dedican profesionalmente a contar historias.

Otro caso de creación de espacios es La Dominguera, que se plantea como un espacio permanente de narración que nace en Valparaíso, Chile, en febrero del año 2014.

Desde entonces, y en los distintos territorios donde se ha desarrollado, promueve el arte de contar historias poniéndolo al alcance de todos, y sirve de escenario a las más diversas formas de expresión, Actualmente se realiza en Valparaíso, Santiago, San Pedro de Atacama y Buenos Aires (Argentina). Además hubo intentos el 2016 de realizarla en Pamplona (España).

¿Son estas iniciativas suficientes por si solas para recuperar y recrear nuestra identidad y patrimonio? No. Es necesario que todas ellas coexistan. No es mejor una que otra, no hay hegemonía, todas existen en un mismo lugar y tiempo.

¿Que tienen todos en común?, sin desmerecer a los que ya han andado un camino largo en el desarrollo de la narración en Chile, estos espacios están construidos por jóvenes que en algún momento pensaron ¿quiénes somos hoy, de dónde venimos y dónde queremos llegar?

Bibliografía

- De Garay, G. (2009). Oralidad. En DICCIONARIO De Estudios Culturales Latinoamericanos (pp. 197-202). México: Siglo XXI Editores.
- Duvelle, C. (2011). La tradición oral y su relevancia para la transmisión del patrimonio inmaterial. *Oralidad*, 17, 8-13.
- Eliécer, O. G. (2002). *Unicuento: un sueño hecho palabra*. Cali: Ed. Univ. de Santiago de Cali.
- Patiño Ortiz, P. (2002). Contar, mágico compromiso. En *Unicuento: un sueño hecho palabra* (pp. 199-202). Ali: Ed. Univ. de Santiago de Cali.
- Sepúlveda Llanos, F. (2012). *El cuento tradicional chileno: estudio estético y antropológico: antología esencial*. Santiago, Chile: Ediciones Universidad Católica de Chile.
- Solórzano-Thompson, N., & Rivera-Garza, C. (2009). Identidad. En *Diccionario De Estudios Culturales Latinoamericanos* (pp. 140-145). México, Instituto Mora: Siglo XXI Editores.